

Duverne, Daniela. **Petróleo y pobreza en el Delta del Níger.** *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre Africa y Medio Oriente, año II, no. 2.* CEA-UNC, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. CLACSO-SUR-SUR, Programa Sur-Sur: Argentina. Junio. 2006 ISSN 1669-953X

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/cea/contra/2.2/petroleo.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

PETRÓLEO Y POBREZA EN EL DELTA DEL NÍGER

OIL AND POVERTY IN THE NIGER DELTA

Daniela Duverne*

Abstract

The abundance of mineral resources may be both a source of income to push a country's growth and a permanent cause of conflict given the resulting income distribution. Oil exploitation in Nigeria over the last 45 years is an example of how a country can waste its petroleum and natural gas wealth while allowing irresponsible exploitation of its fields and disrupting the environment in the extraction areas, condemning entire communities to poverty. Around 2.5m barrels of crude oil per day are extracted from the ground in the Delta of the Niger; the income which is derived is millionaire but it is not re-distributed in this producing country except in meager quantities. Since the oil companies settled in the area, its inhabitants have witnessed the environmental pollution caused by gas emissions. Living conditions have deteriorated remarkably, and marginality and poverty have been the consequences. Different protest movements have denounced such conditions and have been repressed in return; they have been integrated into a very particular political dynamics in a perverse corruption, marginality and violence play in a country plagued by ethnic and cultural divisions

Key words: Nigeria / petroleum and natural gas resources / development / underdevelopment

Introducción

El continente africano posee enormes recursos naturales cuya explotación es fundamental para las economías de la región. No obs-

* Licenciada en Ciencias Políticas, miembro del Programa de Estudios Africanos, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

tante, la extracción de las riquezas minerales no ha tenido necesariamente un correlato de prosperidad para los pueblos africanos. En la mayoría de los casos, lejos de que los ingresos provenientes de la exportación de estos productos sean destinados al desarrollo, la posesión y explotación de las riquezas materiales se ha convertido más en un maleficio que en una bendición, en la medida en que han traído mayor marginalidad y pobreza.

De todos los países que se encuentran en esta situación, Nigeria tal vez es el más representativo. Poseedora de una riqueza petrolera inmensa, el 70 % de sus 130 millones¹ de habitantes vive con menos 1 dólar diario. Esta república africana que alcanzó su independencia en 1960 y donde la inestabilidad política ha sido una constante, es el primer productor de petróleo de África (un 30% de la producción total del continente) y el quinto exportador a nivel mundial entre los miembros de la OPEP. Sus exportaciones a Estados Unidos representan para este país un 8% de las importaciones totales de crudo. Los ingresos provenientes por exportaciones de petróleo constituyen desde hace décadas más del 80% del presupuesto del estado nigeriano y abarcan el 90% de sus intercambios comerciales. Sin embargo, la pobreza ha venido creciendo casi al mismo ritmo de las exportaciones petroleras, especialmente en la región productora. La riqueza hidrocarburífera de Nigeria no se encuentra uniformemente distribuida en su territorio, sino que proviene del sur del país, sobre el delta del Río Níger, zona habitada por importantes minorías étnicas. Esta región, denominada "Delta del Níger", con 70 mil kilómetros cuadrados, comprende un 7,5 % del territorio nigeriano (los actuales estados de Abia State, Akwa Ibom State, Bayelsa State, Cross River State, Delta State, Edo State, Imo State, Ondo State y Rivers State). Se estima que unos 30 millones de habitantes, pertenecientes a distintas minorías étnicas, viven en esta zona.

Un complicado mosaico cultural

Nigeria es sumamente heterogénea desde el punto de vista étnico y cultural. Se han identificado aproximadamente 250 grupos y al

¹ Cifra estimada para 2005. Al momento de la redacción de este artículo, se está llevando a cabo el primer censo oficial desde 1991.

menos 400 lenguas. El país se encuentra dividido en tres regiones geográficas separadas por el río Níger y su principal afluente, el Benue. En cada una de las mismas existe un grupo étnico predominante: Los *Hausa Fulani* en el Norte, los *Yoruba* en el Oeste y los *Ibos* en el Este. La administración británica dejaría una huella indeleble en Nigeria, debido a que durante la misma se fomentó la división regional entre el Norte, el Oeste, y el Este del país.

Cuando los británicos organizaron políticamente sus territorios en torno al Níger, utilizaron esta partición geográfica para trazar las fronteras de sus colonias. Paulatinamente se fueron perfilando tres divisiones administrativas regionales, que sobrevivirían a la independencia y no serían modificadas significativamente sino hasta después de la guerra civil que tuvo lugar entre 1967 y 1970, cuando la región Este intentó separarse de la Federación Nigeriana, constituyendo la República de Biafra. Una vez sofocado este intento por parte de las tropas del Norte y el Oeste, las tres regiones fueron subdivididas mediante la creación de nuevos estados hasta llegar a los 36 actuales, proceso que pretendió debilitar los antiguos regionalismos. Incluso se fundó una nueva ciudad capital, Abuja, situada en el centro geográfico del país. Sin embargo, los efectos de esta ingeniería político territorial, sumados a otros factores que veremos luego, fueron ambivalentes. Por un lado, el peso de las regiones Norte y Oeste creció en la práctica después de la guerra, mientras que paralelamente crecieron también en importancia otras identidades que en el marco político anterior no tenían posibilidades de conseguir poder político. Las minorías étnicas, que en algunos casos conforman grupos de millones de personas, pasaron a ser mayoritarias en estados más pequeños.

Este es el caso de dos de los principales grupos étnicos que habitan el Delta del Níger: los *Ogoni* y los *Ijaw*. La topografía del lugar favoreció el desarrollo de ciudades de gran autonomía y un poder político descentralizado. En estas circunstancias prosperaron varios pueblos que vivieron del comercio de aceite de palma y esclavos, la agricultura y la pesca hasta bien entrado el siglo XX. Los *Ogoni* constituyen un grupo étnico de aproximadamente 600 mil personas (menos del 0,5% de la población total), ubicado en la zona más oriental de Nigeria, sobre el Golfo de Guinea, territorio conocido como *Ogoniland*. Junto con la *Ijaw*, se opusieron al intento separatista de la República de Biafra impulsada por los *Ibos*. Los *Ijaw* conforman un grupo más numeroso que los *Ogoni*, alcanzando varios millones de personas. La población *Ijaw* se concentra sobre el territorio aledaño al Delta

del Níger en sí mismo, en una región que ellos llaman *Ijawland*. Ambos grupos hablan lenguas pertenecientes a la familia lingüística del Níger-Congo, relacionadas entre sí pero no mutuamente inteligibles. Al igual que la gran mayoría de los pueblos africanos, conservan autoridades tradicionales con alta capacidad de convocatoria y legitimidad.

Entre todos los eventos que implicaron notorios cambios en el modo de vida de los pueblos costeros, el descubrimiento de petróleo fue uno de los más significativos debido a que no solo cambió radicalmente su modo de vida y su organización social como sucediera al comenzar la administración británica, sino que las características del lugar comenzaron también a variar. En los años '60, cuando las principales empresas petroleras –la anglo-holandesa Shell, la británica BP, la norteamericana Chevron-Texaco y la francesa Total– se instalaron en el país, comenzó la explotación petrolera. Actualmente, Shell concentra la mitad del mercado, Exxon Mobil un cuarto y Cevron Texaco un quinto de la producción. Estas tres empresas tienen diferentes acuerdos con la compañía estatal de petróleo de Nigeria.

Las claves del conflicto

Para comprender el actual conflicto en el Delta del Níger hay que considerar por lo menos tres factores fundamentales. En primer lugar, la distribución de los ingresos por exportaciones petroleras ha ido evolucionando junto con la formación del estado nigeriano y el desarrollo de la economía. Desde que se comenzaron a explotar los primeros yacimientos, la economía de Nigeria se perfiló cada vez más hacia la dependencia exclusiva de su exportación en detrimento de otros sectores de la economía, como la producción de alimentos. Pero los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras han ido modificando su destino a lo largo de las décadas. En los '60, se distribuían con cierta equidad y los estados productores recibían importantes dividendos. Sin embargo, a medida que la explotación petrolera creció, esta tendencia se revirtió. En 1967, el gobierno federal retenía el 50% de los ingresos por exportaciones petroleras, mientras el restante 50% se remitía al estado productor. En los '70, la proporción pasó a ser 80% para el gobierno federal y 20% para el estado productor. En la actualidad, y según lo reglamentado en la Constitución de 1999, solamente el 13% queda en manos del estado productor.

En segundo lugar, la producción de petróleo ha tenido un fuerte impacto ambiental en el Delta del Níger. Esta zona no sólo concentra la riqueza petrolera sino también buena parte del terreno más fértil del país, motivo por el cual fue una de las regiones de mayor producción agrícola. Pero con el incremento de la explotación petrolera, la agricultura y la pesca fueron afectadas. La contaminación ambiental se debe a un proceso relacionado con la extracción de crudo llamado "venteo de gas"².

El venteo de gas consiste en el no aprovechamiento del gas surgente de un pozo de producción de petróleo, que se quema (tipo antorcha) por motivos de seguridad. Este procedimiento puede deberse a diversas causas: a) Por no existir instalaciones de gasoductos. b) Por tratarse de pozos aislados c) Por tratarse de un gas con contenido de sustancias inertes nocivas al consumo (CO₂ Y SH₂). d) Despilfarro del gas natural por el intento del aprovechamiento exclusivo del petróleo.³

Las consecuencias para el medio ambiente de estas emanaciones consisten en una importante contaminación del aire y una mayor incidencia de enfermedades respiratorias para los pobladores del lugar, que están constantemente expuestos a este aire enrarecido al contener sustancias altamente tóxicas. Un efecto secundario del venteo de gas es la lluvia ácida, que contamina las aguas del lugar e impide que sean aptas para consumo humano. El venteo de gas es también el principal responsable de que la producción agrícola e ictícola en el delta del Níger haya ido disminuyendo a lo largo de las décadas y que Nigeria, que en 1960 se autoabastecía de alimentos, ahora se vea obligada a importarlos. En 1984 se prohibió el venteo de gas en Nigeria, que de todos modos se continúa practicando. Actualmente existe un compromiso entre el gobierno federal y las empresas para discontinuar paulatinamente esta práctica hasta cesarla en 2008. Está proyectada la construcción de un gasoducto para extraer y transportar el gas que actualmente se desperdicia. El gas es un combustible fundamental para Nigeria, ya que la gran mayoría de las plantas eléctricas lo utilizan para su funcionamiento, y este año ya se anunció la posibilidad de una crisis energética debido a una baja en su suministro.

² Gas flare.

³ Cfr. "Glosario de Gas y Petróleo", en <http://www.elchenque.com.ar>

Al ser el gas y el petróleo recursos no renovables, el resultado es que un país con un potencial enorme está dilapidando su riqueza y la posibilidad de aspirar a cierto desarrollo a partir de la reinversión de los recursos obtenidos por la venta de sus hidrocarburos. Los ingresos que obtiene el estado nigeriano por la explotación de sus recursos naturales no son redistribuidos para alentar a otros sectores de la economía más deprimidos. Asimismo, los habitantes de la región, que ya no pueden dedicarse a la agricultura y a la pesca como modo de subsistencia, tampoco han podido asimilarse y reconvertir su modo de vida en función de la explotación petrolera, debido a que no se trata de una actividad que genere demasiados puestos de trabajo y las compañías extranjeras prefieren llevar empleados de los países de origen, sobre todo para los puestos clave.

El despertar de los pueblos del Delta del Níger

Pero fue recién en 1990 cuando la destrucción del medio ambiente comenzó a ser denunciada, a partir de la constitución del *MO-SOP* (Movement for the Survival of the Ogoni People). Entonces comenzaron las protestas a gran escala y movilizaciones del pueblo *Ogoni*. Este movimiento contaba con la participación y auspicio de Ken Saro Wiwa, un empresario, periodista y escritor de procedencia *ogoni* que realizó una declaración de derechos para su pueblo e instó a la población a resistir el avance de la degradación ambiental. En 1993 este movimiento alcanzó su pico histórico de convocatoria al reunir a 300 mil *Ogonis*, sumadas todas las manifestaciones en las aldeas del territorio, para pedir que la empresa Shell cesara sus actividades.

La protesta fue efectiva. Ese mismo año, Shell suspendió sus actividades en *Ogoniland*. Pero los *Ogoni* pronto perdieron su líder a manos del sangriento régimen militar de Sani Abacha, quien en 1995 encarceló, procesó y ejecutó a Saro Wiwa. Esta medida fue sucedida por persecuciones, encarcelamientos y asesinatos en la región, que reprimieron al movimiento por los derechos de los *Ogoni* al igual que a todos aquellos que tenían intereses opuestos al régimen. La escalada de violencia por parte del gobierno federal favoreció a su vez el desarrollo de la violencia del lado de los *Ogoni*. Las protestas pacíficas paulatinamente se tornaron violentas, en respuesta a la represión del gobierno de Abacha. Las actividades de las empresas petroleras en detrimento del medio ambiente no eran privativas de Shell, y la retirada

de esta multinacional, que luego reanudaría sus actividades, no implicó el fin de la amenaza medioambiental.

En diciembre de 1998, fueron los *Ijaw* quienes realizaron una declaración de derechos con el nombre de *Kaidama Declaration* y conformaron el Consejo de las Juventudes *Ijaw* (*Ijaw Youth Council*) que demandó la suspensión de las actividades de las empresas petroleras e inició acciones pacíficas para defender los derechos de los *Ijaw*. En respuesta a esta declaración, el ejército nigeriano atacó a las juventudes *ijaw* en la ciudad de Yenagoa, capital del estado de Bayelsa, matando y encarcelando a los activistas. Esta medida desató una espiral de violencia que ya no se detendría y reavivó el conflicto en lugar de apaciguarlo. Con el retorno de la democracia en 1999, las protestas cobraron nuevos bríos, tanto por el fin de la represión más cruenta como porque nuevos dirigentes encontraron cierta funcionalidad en las demandas de los *Ogoni* y de los *Ijaw*.

La democracia permitió que en poco tiempo se perfilara una clase política local en cada uno de los 36 estados de la república con intereses propios, muchas veces contrarios a los del gobierno federal. Muchos dirigentes locales pronto comprendieron que el conflicto petrolero podía ser explotado políticamente. Primero, les prometerían a los pueblos afectados mejoras en su calidad de vida si los apoyaban con su voto. Luego, ignorarían esas promesas, generando protestas de los movimientos indigenistas locales, que utilizarían para exhibir poder frente al gobierno central. En muchos casos, llegarían a financiar y proveer de armas a estos grupos para aumentar su capacidad de presión. De esta forma, el gobierno federal se vería más propenso a aumentar el caudal de recursos al estado en cuestión. Pero el destino de ese dinero fresco no sería otro que la corrupción. Así, los pueblos del Delta del Níger recibieron un segundo desengaño ya no con respecto a la explotación petrolera, sino a la democracia en sí misma.

Un último elemento que alimenta el conflicto es el precio interno del combustible. Dado que Nigeria consume su principal producto de exportación, se genera una disputa entre productores y consumidores internos. Los asalariados nigerianos reclaman un precio diferencial para por lo menos disfrutar del único beneficio que la riqueza petrolera podría generarles: combustibles baratos. Pero las empresas productoras desean colocar en el mercado externo la mayor parte de la producción posible, dado que los precios son más elevados. Con cada nuevo aumento en el precio de los combustibles que autoriza el gobierno federal para satisfacer los reclamos de las empresas, se suceden incidentes en toda Nigeria.

De esta forma, se ha creado un ambiente propicio para que la proliferación de movimientos indigenistas continúe y su accionar sea cada vez más violento. Los más radicalizados son el *Ejército de Voluntarios de los Pueblos del Delta del Níger (NDPVF)*, liderado por Mujahid Dokubo-Asari, ex presidente del Consejo de las Juventudes Ijaw, y el Niger Delta Vigilante (NDV) comandado por Ateke Tom. Estos grupos, devenidos en milicias, comenzaron a ejecutar secuestros de empleados extranjeros de empresas petroleras y a quemar pozos en reclamo de mayores ingresos por la venta de petróleo para la región productora. Otra de las actividades que desarrollan habitualmente es el robo de combustibles a partir de la perforación de los tubos y la extracción de su contenido. Esta práctica es altamente peligrosa e ilegal y ambos grupos se disputan el comercio del crudo robado, generando conflictos muy violentos. La venta de estos combustibles es otra fuente de financiamiento de sus actividades, que están creciendo en importancia y muchas veces producen incidentes que trascienden a la prensa internacional. Los intentos por parte del gobierno federal por desactivar estos grupos no han tenido éxito hasta ahora y se ha vuelto uno de los temas más importantes de la agenda política nigeriana, ya que en ocasiones las acciones de las milicias paralizan la producción de petróleo, atentando contra la economía del país. Estas organizaciones, con gran apoyo popular en un primer momento y cierto apoyo político después, generaron su propia dinámica y se convirtieron en un nuevo actor desequilibrante capaz de que quebrar la frágil estabilidad política nigeriana.

Conclusiones

Los habitantes del Delta del Níger, a cambio de la explotación de las riquezas de su territorio, sólo recibieron violencia y miseria. Por lo tanto, lejos de que el petróleo se convirtiera en un factor de progreso tanto para la región como para el resto del país, ha implicado la proliferación de numerosos conflictos en torno su distribución, que en ningún caso conlleva progreso alguno. No obstante, ninguna de estas circunstancias es condición suficiente para que el conflicto adquiera tal magnitud. Es el juego político propio de Nigeria, en especial a partir de la transición a la democracia iniciada en 1999, lo que ha posibilitado la escalada y trascendencia del mismo, si bien sus raíces pueden ser rastreadas desde los comienzos del estado colonial y aún antes.

Los '60 y '70 fueron años de gran prosperidad económica para Nigeria, cuyos habitantes tenían la sensación de que su futuro se encontraba plenamente asegurado y que el desarrollo llegaría necesariamente de la mano de la explotación petrolera. Esta actividad fue creciendo y con ella creció también el caudal de recursos para el estado federal. Sin embargo, la pugna por la distribución de los mismos, paralelamente con un conflicto político territorial de larga data, minó cualquier posibilidad de que el destino de los ingresos por venta de crudo se tradujera en algún plan de desarrollo sustentable no ya solamente para la región sino para todo el país. La corrupción es uno de los principales problemas que enfrenta el estado nigeriano. De acuerdo al ranking de percepción de la corrupción que Amnesty International elabora anualmente, Nigeria se ha consolidado entre los últimos lugares y se ha convertido en uno de los países más corruptos del mundo⁴. Es el entramado político nigeriano lo que permite que la corrupción haya alcanzado estos niveles.

Desde la formación del estado, la riqueza petrolera ha financiado la política. Esto quiere decir se fue tejiendo una red de corrupción cuya fuente de recursos no es otra que los ingresos petroleros, con consecuencias significativas para la totalidad del país. Esta circunstancia se ve reflejada todos los años en el parlamento nigeriano, con motivo de la votación del presupuesto. Tan importantes son los ingresos por ventas de crudo que la estimación del precio del barril resulta central para la elaboración del presupuesto del país. No obstante, como el precio del barril se calcula en base a una estimación y el crudo suele tender al alza, existe necesariamente un margen que se convierte en una suerte de presupuesto paralelo y que es manejado a discreción por el gobierno federal. La disputa por estos ingresos es brutal, dado que a partir de ellos se financian las redes de corrupción de todos y cada uno de los estados federales.

Consecuentemente, la región oriental de Nigeria siempre ha considerado que el resto del país vive gracias a los recursos que se generan allí y que perfectamente podría constituir un estado independiente. Cuando el grupo étnico mayoritario de la región oriental, los *Ibos*, detentaron cierto poder político, intentaron separarse de la federación y fundar la República de Biafra. Los *Ijaw* y *Ogoni*, que se opu-

⁴ En 2005, Nigeria obtuvo una calificación de 1,9 (en una escala de 0 a 10, siendo 10 país transparente y 0 altamente corrupto) y se ubicó en el lugar 154 de entre 159 países.

sieron a este intento fallido, fantasean ahora con la secesión también. En buena medida, estos proyectos se deben a las dificultades políticas que registró el estado nigeriano desde sus comienzos y a la profundización de la brecha que separaba a las regiones Occidental y Norte de la Oriental. Porque así como la región Oriental de Nigeria se sentía en condiciones de separarse de la débil Federación Nigeriana, las regiones Norte y Occidental estaban decididas a impedirlo a como diera lugar. Por eso estuvieron dispuestas a anexarla por la fuerza a un costo de un millón de vidas humanas.

El petróleo separa y une a Nigeria, genera riqueza y pobreza, permite el crecimiento de su economía y, a la vez, es la ruta más segura hacia el subdesarrollo.

Bibliografía

- ATMORE, Anthony y OLIVER, Roland (1972), *África desde 1800*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.
- BERTAUX, Pierre (1974), *África: desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Siglo XXI, México.
- DE GRAMONT, Sanche (2004), *El dios indómito. La Historia del Río Níger*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PEEL, Michael [en línea], "Crisis in the Niger Delta: How failures of transparency and accountability are destroying the region", <http://www.chathamhouse.org.uk/pdf/research/africa/BPnigerdelta.pdf>, julio, 2005.
- ROSS, Michael [en línea], "Nigeria's Oil Sector and the Poor", <http://www.polisci.ucla.edu/faculty/ross/NigeriaOil.pdf>, junio, 2003.
- SALA-I-MARTIN, Xavier and ARVIND Subramanian [en línea], "Addressing the Natural Resource Curse: An Illustration from Nigeria", <http://papers.nber.org/papers/W9804>, junio, 2003.
- SMITH, Anthony (1997), *La identidad nacional*, Trama Editorial, Madrid.